

## El arte en la educación no sirve para “nada”

Paloma Muñoz\*

Fecha de elaboración: marzo 14 de 2005

Fecha de aceptación: mayo 20 de 2005

**Resumen.** Esta ponencia es una reflexión pedagógica sobre la educación artística en diálogo con el libro de Humberto Maturana *Formación humana y capacitación*. La reflexión trata de mostrar la contribución del arte en la formación del ser, abordado el arte en la educación con una mirada cultural del sentir y conferir sentido. Esta propuesta es un abrazo para el debate, un espacio de vivirse en el encanto de ver, oír, tocar, reflexionar nuestro quehacer educativo, es un pretexto para adquirir el compromiso de impulsar reflexiones en torno al arte y la educación.

**Palabras clave:** educación artística, estética, nada, sentido, sentir, útil, diversidad cultural, procesos artísticos.

**Summary.** This report is a pedagogic reflection on the artistic education in a dialogue with Humberto Maturana's book *Human Formation and Training*. The reflection tries to show the art's contribution to a formation of a human being, approaching the role of art in the educational process from a cultural point of view and trying to feel it at the same time, as well as awarding it a certain sense. This suggestion forms an invitation to a debate, a space for living in the charming perspective of perceiving, hearing, playing and meditating of our educational task. It is a pretext to acquire a commitment of impelling reflections around the art and education.

**Key words:** artistic education, esthetics, nothing, sense, feeling, useful, cultural diversity, artistic processes.

**Sentir y conferir sentido.** Teniendo en cuenta los avances en la línea de investigación sobre músicas tradicionales regionales que he adelantado hasta ahora, especialmente las del departamento del Cauca; como docente y coordinadora del programa de la Licenciatura en Básica con Énfasis en Educación Artística de la Facultad de Ciencias Naturales Exactas y de Educación de la Universidad del Cauca, he querido, desde este quehacer investigativo y pedagógico, instar a un diálogo sobre la formación humana y la capacitación desde el texto de Humberto Maturana y el papel de la educación artística.

¿Cómo situar la educación artística y la formación humana en el mundo complejo y a la vez global en que vivimos? ¿Cuáles son las relaciones del arte con lo humano? ¿A qué condiciones de crecimiento como un ser capaz de vivir en el respeto y en el autorrespeto, sin desconocer al otro, es que se refiere Maturana? ¿Qué es el sentido de lo humano? Lo anterior, sin dejar de lado la pregunta común que la gente siempre nos hace y a la cual de antemano tienen la respuesta: ¿Para qué sirve el arte? Para nada.

Podríamos perdernos en un laberinto de interrogantes, pero recordemos que el arte, antes que una técnica, es el camino que ilumina esas capacidades

\* Musicóloga investigadora, especialista en Gestión Cultural, docente de la Universidad del Cauca, Departamento de Educación y Pedagogía. Integrante y coordinadora del Grupo de Investigación de Educación Artística, integrante del Seminario Sepa del doctorado Seminario Permanente de Formación Avanzada. [tmunoz@unicauca.edu.co](mailto:tmunoz@unicauca.edu.co)

reflexivas de la vida<sup>1</sup>; si no, recordemos los pictogramas de la cueva de Altamira. En esta facultad de imitación radica que el ser humano dejó de ser un objeto pasivo de la evolución, para convertirse en el principal factor de ser, por esa capacidad de transformar y transformarse, de destruir y crear. Extraordinario artificio en la suma de conocimientos.

La palabra “arte” proviene del latín *ars* que significa habilidad, destreza, disposición o aptitud para hacer. Es la práctica, su referencia a la realización de acciones. En consecuencia, el arte es una actividad que requiere un aprendizaje y puede limitarse a una simple habilidad técnica o ampliarse hasta el punto de englobar la expresión de una visión particular del mundo. Hasta aquí la relación con Maturana estaría en ese proceso de aprendizaje de los “recursos operacionales que la persona tiene para realizar lo que quiere vivir”, o sea la capacitación. Pero el arte no es sólo esto.

Sabemos que el arte es una obra creada por el ser humano, pero no todo lo que hacemos o creamos es una obra de arte. Entre las definiciones de arte, se encuentra una que lo caracteriza como un conjunto de reglas y técnicas que permiten la materialización del placer que el ser humano siente y expresa. Pero no todo lo que se produce de acuerdo con normas y técnicas o preceptos es una obra artística; ejemplo: un carro. Sólo cuando se le confiere sentido en un contexto, puede llegar a convertirse en una obra de arte.

Algunos autores aseguran que el arte no es nada. Y yo planteo que en la educación sí que menos. Porque el papel del arte en la educación es lo mismo que el papel del arte en todo: ninguno y absoluto. Ninguno, porque el arte no es útil ni pragmático, no sirve para “nada”. Y absoluto, porque el arte es como el aire para el alma, sin el cual nos asfixiamos.

Maturana dice que el propósito de la educación no es el de preparar ciudadanos útiles a la comunidad, pues éstos deben resultar de su crecer naturalmente integrados en ella. Dice también que no hay que enseñar valores, hay que vivirlos en la biología del amor. En dicho planteamiento radica la importancia de la educación artística, ya que el arte no tiene un fin útil.

Es decir, el fin del arte es estético, y no su utilidad. Aunque cambie el punto de vista del artista o el gusto del público, el arte tiene un valor permanente como expresión estética realizada en un tiempo y en un lugar determinados.

De acuerdo con una de las definiciones encontradas,

*La estética es una rama de la filosofía relacionada con la esencia y percepción de la belleza y la fealdad. La estética se ocupa también de la cuestión, de si estas cualidades están de manera objetiva presentes en las cosas, a las que pueden calificar, o si existen sólo en la mente del individuo; por lo tanto, su finalidad es mostrar si los objetos son percibidos de un modo particular (el modo estético), o si los objetos tienen, en sí mismos, cualidades específicas o estéticas. La estética también se plantea si hay diferencia entre lo bello y lo sublime<sup>2</sup>.*

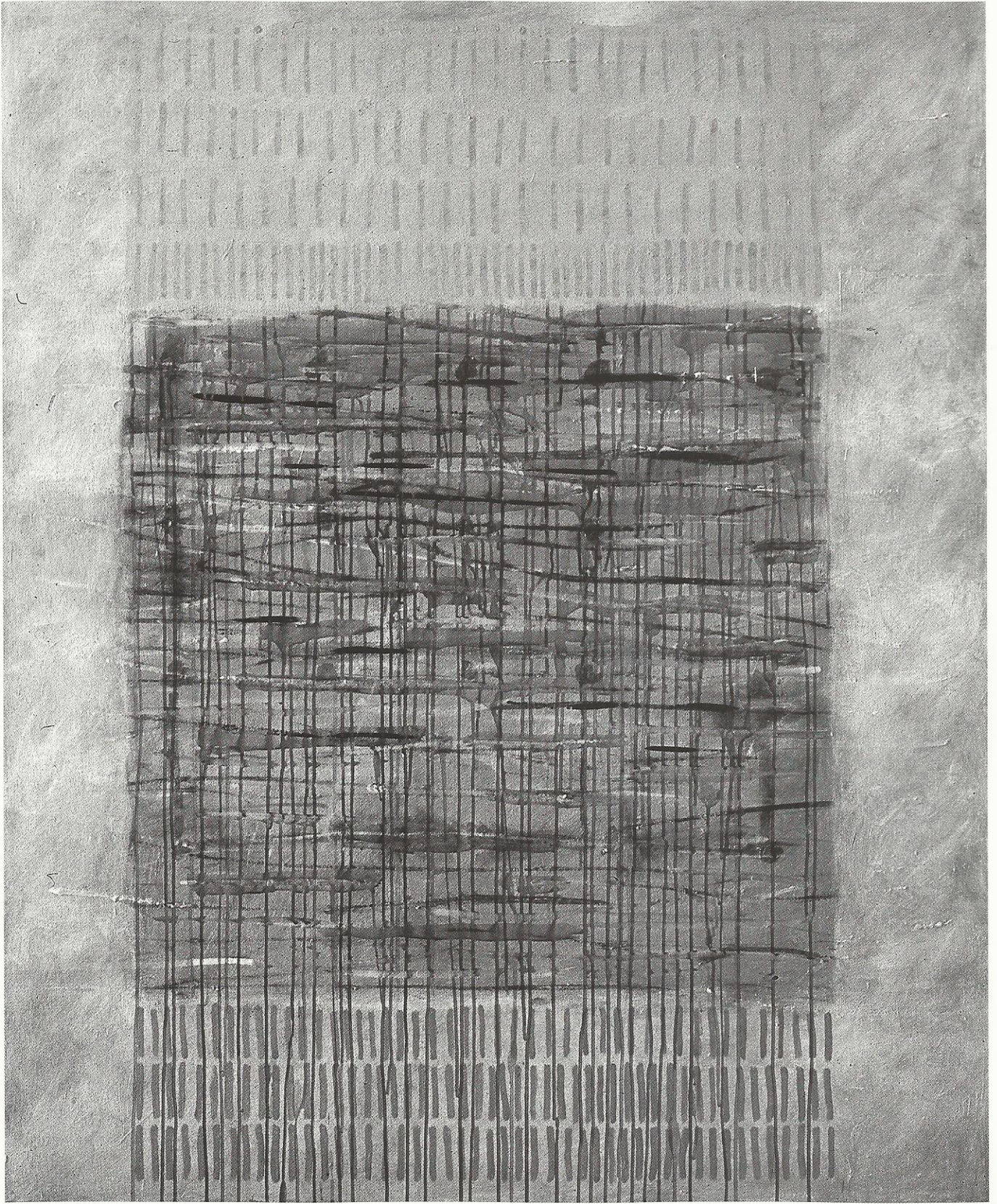
Yo agregaría que se hace necesaria una reflexión desde la cultura. ¿Cuáles son las dimensiones fundamentales de la experiencia artística en el contexto? ¿Qué valoraciones se dan en una determinada cultura? ¿Por qué conceptos de creatividad, sensibilidad, expresividad deben ser situados en las culturas desde lo temporal-histórico? Para entender la importancia del arte en la educación, debemos tener en cuenta la estética planteada desde dos aspectos: desde el *sentir* y desde la posibilidad de *conferir sentido*. Recordemos que estética proviene del griego *aisthétike*, que significa sentir, la capacidad de sentir, de contemplar. Por eso no sólo se aborda el arte desde el *ars*, sino desde una concepción de la estética con la mirada de *sentidos*, o sea la posibilidad de percibir, que se potencia en la cultura, y la facultad de *significar*, o sea la posibilidad de conferir sentido, el enamoramiento con algo, la búsqueda constante para resignificar, que también se potencia en los procesos culturales.

### La educación artística en la escuela

En la mayor parte de los ámbitos escolares la educación artística –la experiencia educativa, y mucho más la artística– ha sido poco o casi nada placentera, porque la educación ha sido planteada desde resultados

<sup>1</sup> RESTREPO, Gabriel. 1995. “Naturaleza, vida y arte”. Conferencia del Módulo Sociología de la Cultura en América Latina, Programa de especialización en Gerencia y Gestión Cultural, Universidad del Rosario, Bogotá, p. 22.

<sup>2</sup> Estética. “Introducción”. Enciclopedia Microsoft Encarta 2000 C) 1993-1999. Microsoft Corporation, p. 1.



futuros a cambio de la renuncia al placer presente del aprendizaje, lo cual implica no establecer relaciones emocionales con el aprender. Y así en la escuela se ha perdido la posibilidad de *sentir*, de soñar, de crear, dando tan sólo una educación artística de consumo de conocimientos y no que la educación artística sea una vivencia satisfactoria y de felicidad. Aristóteles sostenía que

*La felicidad es el destino de la vida, creía que la principal función del arte es proporcionar satisfacción a los hombres. En la Poética, su gran obra sobre los principios del drama, Aristóteles razonaba que la tragedia estimula las emociones de compasión y temor, lo que consideraba pesimista e insano, hasta tal punto que al final de la representación, el espectador se purga de todo ello. Esta catarsis hace a la audiencia más sana en el plano psicológico y así más capaz de felicidad*<sup>3</sup>.

La educación debe contribuir a que seamos felices. Una felicidad en la cual los sujetos encontremos mejores condiciones para nuestra realización, una construcción que nos permita materializar nuestra formación y la de otros. En este mismo sentido, Maturana plantea que la dimensión humana de la educación es específicamente la relación *emocional*, porque es una nueva dinámica de comunicación humana donde se da la aceptación del otro. *“Las emociones guían el fluir de las conductas humanas y les dan su carácter como acciones”*<sup>4</sup>.

Desde un sistema racional, la educación artística se ha menospreciado, precisamente porque pareciera que sólo tiene que ver con las emociones, con el sentir. Generalmente se ha creído que la razón niega la emoción; se coloca a la emoción en un plano inferior y se la relaciona con los animales. Pero en la cotidianidad vemos que siempre permanece el entrelazamiento de la razón y la emoción y que este entrelazamiento constituye nuestro vivir humano. Se habla como si lo racional tuviese fundamento trascendental que le da validez, independientemente de lo que hacemos como seres vivos. Por eso, también pareciera que el arte no sirve para *“nada”*. Recordemos que Albert Einstein afirmaba: *“Los conceptos y enunciados cobran ‘significado’ o ‘contenido’ sólo a través de su conexión con*

*las experiencias sensoriales. La conexión de éstas con aquellos no es, en sí misma, de naturaleza lógica, sino puramente intuitiva”*<sup>5</sup>.

Maturana plantea las emociones y con ellas la biología del amor, en la que el amor es el fundamento de lo humano. Considera que el amor es una clase de conducta relacional entre seres vivos en la cual el otro surge como legítimo en convivencia con uno. Por eso lo emocional constituye la convivencia social<sup>6</sup>. Y en esa convivencia social se confiere sentido. Bergson<sup>7</sup> dice: *“El arte se abre camino mediante los símbolos y creencias convencionales acerca de la gente, la vida y la sociedad y enfrenta al individuo con la realidad misma”*. Esto nos permite pensar cómo se representa el arte, la educación, los niños en los diversos sectores de nuestra sociedad. Y más aún hoy, en la diversidad cultural, todos éstos son pensados y tratados de diferente manera; cada cultura produce ideas implícitas sobre el arte y la educación.

## La educación artística en la diversidad cultural

Por ejemplo, en la educación musical de nuestro país, el concepto predominante de música la considera como un producto y no como un proceso. En el aprendizaje de las músicas regionales<sup>8</sup> se puede observar que el conocimiento está ligado a la experiencia, aprenden sobre su mundo, se presta más atención al proceso. Las ideas de crianza y educación habilitan a los niños y las niñas para el mundo que les toca vivir, basados en lo colectivo, por eso se aprende música en grupo y no individualmente, en oposición al modelo del aprendizaje musical convencional de aprender música de manera individual, en una relación de maestro-alumno. En las comunidades rurales el niño y la niña son unos miembros más de la comunidad. Por eso no hay un maestro músico, sino un músico tradicional a imitar. El aprendizaje de músico tradicional adulto a niño, es una práctica común en las músi-

5 EINSTEIN, Albert y otros. 1993. *La teoría de la relatividad. Notas autobiográficas*. Barcelona: Editorial Altaya, p. 98.

6 MATURANA, Humberto. *Op. cit.*

7 BERGSON, Henri. “Estética y arte”. En: *Principales influencias contemporáneas*. Enciclopedia Microsoft Encarta 2000 c) 1993-1999, p. 6.

8 MUÑOZ, Paloma. “Pre-textos pedagógicos en educación musical”. Ponencia en el I Coloquio Internacional de Currículo. Universidad del Cauca y Rude Colombia. Popayán, 29 Nov. – 2 Dic. de 2000, pp. 3 y 6.

3 *Estética. “Teorías clásicas”*. Enciclopedia Microsoft Encarta 2000, p. 2

4 MATURANA, Humberto. 1999. *Formación humana y capacitación*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.

cas populares. Esto no quiere decir que sea una práctica de aprendizaje y de crianza adecuadas para todo tipo de mundos y culturas, pero no se puede desconocer que ha sido eficiente en la transmisión, durante años y siglos, de su música y sus valores. La concepción de aprender en grupo y no individualmente hace que desarrollen el oído armónico, opuesto a la manera convencional de aprender música. Por eso, el músico popular puede acompañar cualquier pieza musical sin haberla oído nunca, por su capacidad armónica desarrollada desde muy temprano. Entienden los procesos armónicos usándolos en grupo. Esto de por sí es una propuesta pedagógica musical que rompe con el modelo convencional establecido. Dicho proceso también fortalece la reciprocidad. Cuando el niño sea grande, será el encargado de sostener y de transmitir el aprendizaje musical en su comunidad; de ahí que en las culturas Nasa o Paez<sup>9</sup> y en el Valle del Patía el músico que no sirve a su comunidad, sea mal visto. Esta práctica musical fortalece los lazos colectivos, porque el músico joven debe actuar en procura del bien común, y logra satisfacción personal en la medida que su comunidad lo reconoce como músico. Es decir que inicia un proceso educativo con la música y otros aspectos comunitarios y personales.

Esto nos demuestra que los niños son pensados y tratados de diferente manera en culturas distintas y que no se puede pretender tener un modelo ideal y homogéneo de niño. Cada cultura produce ideas implícitas sobre cómo son los niños, de ahí que den lugar a pautas de crianza de los adultos a los niños, de acuerdo con los contextos culturales. No pretendo que los educadores artísticos dejemos de lado la tradición artística de Occidente, ni desconocer que hasta ahora todos los modelos educativos, especialmente los musicales, son un invento del siglo XIX, con una tendencia muy clara a la estandarización de la técnica. Y mucho menos pretendo que ahora todos los educadores artísticos se “folcloricen”. No, no estoy sugiriendo esto, sino que sepamos reconocer también los saberes y metodologías de nuestras culturas y de otras culturas.

Por otro lado, no podemos desconocer que el arte es hoy un bien cultural con un costo establecido por las

leyes de mercado; sus cambios y formas suelen ser respuestas de la demanda mercantil, que ha subordinado valores estéticos presentes. Canclini<sup>10</sup> afirma:

*El siglo XX está cargado de intereses culturales de productores y consumidores, resultado de un desarrollo histórico de excluidos. Pero pese a esto el arte siempre tendrá rasgos de la realidad dentro de la que se construye y su principal inspiración será el ser humano.*

Este arte como un bien cultural de mercado nos está llevando a obtener un producto artístico estandarizado y frente a esto las instituciones educativas deben preguntarse sobre estas exigencias del mercado. Canclini<sup>11</sup> afirma que “Las pautas de la modernidad se ven claramente reflejadas en el cobro”.

## A manera de conclusiones

- Las instituciones educativas, debido a las exigencias normativas y los modelos del momento, procuran dar una aparente “flexibilidad” en los programas artísticos, pero surgen grandes interrogantes. Si no hay una posición crítica y consciente frente a los nuevos paradigmas que el mundo actual nos ofrece, ¿no estaremos incurriendo en el concepto utilitarista del arte? Y si los educadores artísticos no cambiamos nuestras concepciones y prácticas pedagógicas, ¿serán posibles los propósitos de esos programas ideados?
- El arte en la educación debemos entenderlo como procesos artísticos, como fruto de las relaciones entre los seres humanos y los objetos en determinados contextos que permiten apropiarse, reelaborar, imaginar, construir, deconstruir a través de lenguajes simbólicos de la vida. Por esto, el interés de esta reflexión es que los programas educativos deben comenzar por tener en cuenta los procesos artísticos que se dan en los colectivos sociales, porque los hechos artísticos son procesos de comunicación que se realizan con unas pautas y creencias que cada cultura comparte.

9 MIÑANA, Carlos. 1992. Video Kuc´h wala, Programa de Educación Bilingüe e Intercultural del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC). Popayán, Cauca, Colombia.

10 GARCÍA CANCLINI, Néstor. 1995. *Consumidores del siglo XXI, ciudadanos del siglo XVIII*. México: Editorial Grijalbo, p. 3.

11 GARCÍA CANCLINI, Néstor. “Narciso sin espejos. La cultura después de la muerte del arte culto y el popular”. Ponencia presentada en la Conferencia Internacional de Clasco sobre Identidad Latinoamericana, Modernidad y Posmodernidad. Buenos Aires, Argentina, 14 a 16 de octubre de 1987.

- Las comunidades establecen una lógica interna de desarrollo artístico relacionada con la lógica de un sistema social, conectadas también al mundo exterior.
- Maturana acierta al afirmar que *“La formación humana apunta a que la relación de los seres humanos se dé en las condiciones que se dan en la convivencia en la aceptación del otro”*. Pero en esa formación humana está también el mirar nuestro propio mirar, el asumarnos y comprometernos con nosotros mismos, porque un pedagogo es aquel que se mira primero en su historia; yo no puedo enseñar algo que no sé. En ese sentido de ser, con sus dos acepciones del verbo “sentir”: yo siento que soy y el “sentido” que significa que yo sea, es decir, el “significar”. Construir el significado de la propia existencia es una tarea personal, singular, particular. Cada uno genera su propio significado. Por eso el filósofo colombiano Estanislao Zuleta planteaba:

*Para ser maestro es necesario amar, para poder introducir algo es necesario amarlo. Además este amor no lo puede dar sino quien lo tiene, y en últimas eso es lo que se transmite. Nadie puede enseñar lo que no ama, aunque se sepa todos los manuales del mundo. La Educación no puede eludir esta exigencia sin la cual su ineficacia es máxima: el amor hacia aquello que se está tratando de enseñar<sup>12</sup>.*

- Este documento no es una obra acabada, es un abrazo para el debate, un espacio de vivirse en el encanto de ver, oír, tocar, reflexionar nuestro quehacer educativo, o sea desde el sentir. Que sea un pretexto para adquirir el compromiso de impulsar este tipo de reflexiones a fin de que los modelos educativos instaurados no sigan irrumpiendo con modelos que descalifican procesos culturales. Con los maestros y la comunidad se deben trabajar los nuevos conceptos y prácticas artísticas de su cultura y de la de otras. Apoyar y compartir la formación de otros es una oportunidad para la autoformación, es decir, de conferir sentido. Tan sólo así podrá determinarse si el arte en la educación no sirve para nada. ■

## Diálogo del conocimiento

Paloma Muñoz propone un diálogo sobre la formación humana y el papel de la Educación Artística en un mundo cada vez más complejo y globalizante. Se fundamenta en los planteamientos de Humberto Maturana referentes al *“vivir en el respeto y en el autorrespeto sin desconocer al otro”*; y atrevernos a *recuperar “el sentido de lo humano”*.

La autora nos reta con un título negativamente provocador diciéndonos que el arte en la educación no sirve para “NADA”, pues ha perdido su capacidad de transformar, transformarse, destruir y crear. Y tiene razón, pues el arte en la escuela –salvo algunas innovadoras excepciones– ha perdido el rumbo como “factor de ser” en el sentido de dinamizar el currículo desde una perspectiva integradora, innovadora, capaz de relacionar a la comunidad educativa con su entorno natural, social y cultural, para entenderlo, apropiarlo y generar un sentido crítico sobre él para poder transformarlo.

El arte en la escuela actual se ha convertido en *otra* asignatura, de una o dos horas a la semana –una “costura”, dicen los estudiantes–, aislada, que desconoce la emoción, privilegia la razón y las técnicas antes que la expresión, renuncia al placer, no deja campo a la imaginación y la fantasía, confunde el medio con el fin, el instrumento con la obra que debe resultar de él; en resumen, no convoca el Amor a la clase de Arte.

Paloma retoma a Maturana afirmando que *“el propósito de la educación no es el de preparar ciudadanos útiles a la comunidad, éstos deben resultar de su crecer naturalmente integrados en ella”*, y pone como ejemplo su experiencia con las expresiones culturales de raíz indígena en el Cauca, en cuyos procesos de enseñanza el arte cumple su función de “sentir y conferir sentido” a la vida.

En muchas comunidades indígenas el conocimiento está ligado a la experiencia, los jóvenes aprenden sobre su mundo, se presta más atención al proceso, y la educación se basa en lo colectivo, entendiendo el arte –en este caso la música– como un bagaje cultural que el grupo transmite de una generación a otra, afirmando la identidad de los niños y las niñas.

El reto tiene, pues, un planteamiento de paradoja: el arte no sirve para nada porque sirve para todo; el arte servirá del todo cuando cambiemos la educación, que sin duda empieza por el cambio del maestro, cuando reconozcamos que Arte se escribe con A de Amor y hagamos que la escuela se abra hacia el entorno y sea capaz de apropiarlo y, sobre todo, de transformarlo para mejorar nuestra calidad de vida y recuperar la identidad que se diluye cada vez más en el maremágnum de la globalización.

*Celso Román*

<sup>12</sup> ZULETA, Estanislao. 1995. *Educación y democracia*. 3ª ed. Bogotá: Fundación Estanislao Zuleta, p. 61.